

P. Angel Lorenzo Strada

EL PADRE FUNDADOR Y SU EXPERIENCIA DE DIOS

*** "La experiencia de Dios no es otra cosa sino la experiencia de lo absoluto cobrado en la constitución de mi ser, la experiencia de estar fundado en una realidad fundante. Por tanto, Dios, realidad absolutamente absoluta, está inscrito en la relatividad, en lo absoluto de una persona relativamente absoluta, en mi propia realidad personal. De ahí que esta presencia de Dios en las personas, y correlativamente a ella el modo como el hombre está experimentando a Dios parcialmente, puede tener distintos caracteres".

(Xabier Zubiri, El hombre y Dios, Ed. Alianza, Madrid, 2003, p. 328)

La experiencia de Dios es personal, íntima. Pero la experiencia de Dios de un fundador es generadora de vida en otros. No tenemos un diario íntimo del Padre Kentenich. No escribió „Confesiones“ como San Agustín, „El libro de la vida“ como Teresa de Avila, „Historia de un alma“ como Teresita. Tenemos huellas dejadas en cartas, escritos, conferencias.

*** "La realidad absoluta nos excede absolutamente y la realidad divina nos supera divinamente, a la vez que nos atiene relacionalmente y nos pertenece humanamente. Entre el exceso por un lado y el atenuamiento por otro, entre esa lejanía divina que llamamos trascendencia y esa radicación en el corazón del hombre que llamamos inmanencia, vamos allegándonos a él, una vez atraídos y fascinados por su gloria y otras en cambio atenazados y asustados ante él por nuestra finitud, pecado, polvo y nada. De ahí nacen las paradojas necesarias a la hora de hablar de Dios, de forma que en una dirección tenemos que afirmar de él todo, hablar de él desde todos los seres, verle manifestado en todas nuestras situaciones y, sin embargo, tener que retirar todas las palabras y alejarle de todo lo finito y sustraerlo a todo pensamiento humano; hasta el punto de reducirnos nosotros al silencio".

(Olegario González de Cardedal, Dios, 2. ed., Salamanca 2004, pág. 91)

*** "Vosotros habéis sido llamados a ser partícipes de la gracia que recibió vuestro Fundador y a ponerla a disposición de toda la Iglesia. Porque el carisma de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, que es

transmitida a los propios discípulos para que ellos la vivan, la custodien, la profundicen y la desarrollen constantemente en comunión y para el bien de toda la Iglesia, la cual vive y crece en virtud de la siempre renovada fidelidad a su Divino Fundador".

(Juan Pablo II, Audiencia a la Familia de Schoenstatt, Roma, 20 septiembre 1985)

Se plantea la gran pregunta: Esa experiencia de Dios ¿tendrá continuidad en nosotros?, ¿vamos a conservar la riqueza, la hondura de esa experiencia? ¿Cuántos santos van a surgir en seguimiento, en identificación con esa experiencia?

Tenemos que conservar la "*mens fundatoris*" los principios de él, pero lo decisivo no es eso; lo decisivo es conservar la vitalidad de su encuentro con Dios.

¿Qué Dios experimentó el Padre Kentenich?

Buscó y amó el Dios de los altares, así como el Dios de las Sagradas Escrituras. Pero sobre todo buscó y amó

El Dios de la vida y de la historia

*** "El sol que alumbra en Schoenstatt es el rostro de Dios, tal como resplandece en el acontecer del tiempo; es la señal y el deseo de Dios, que Él quiere que sea calendario y guía principal de la vida y el obrar y que Él manifiesta, ya sea mostrando el camino a través de la estructura del ser de los hombres y de las cosas, ya se anudando y desanudando las situaciones públicas y privadas. Día tras día nos alumbra este sol; y así día a día el Dios de la vida y de la historia nos expresa su palabra guía: ya sea en voz más baja o en voz más alta...

Así fue desde el comienzo. En 1914 sólo nos alumbraba un pequeño rayo de luz comparable a la aurora, que muy en la lejanía, se desprende lentamente de la oscuridad. Sólo podíamos volver la mirada a dos breves años de historia de la Familia y arriesgar tímidas tentativas de interpretación. De allí también la forma prudente, a tientas, con la cual el Acta de Fundación emprende su obra. (...)

En lo sucesivo Dios habló con más claridad a través de las circunstancias. Año tras año su luz ascendió más y más alto. Su rostro brilló más claro y radiante en medio de la historia de la Familia y del tiempo. Los acontecimientos en torno a Schoenstatt y en Schoenstatt se destacaron cada vez más de la oscuridad del

tiempo en forma autónoma y propia, facilitando su interpretación providencialista. La voz de Dios penetró de manera más inteligible en nuestro oído aguzado y constantemente adiestrado. (...)

Esa voz habló siempre en forma contenida y como desde una gran lejanía. (...) Nunca tuvimos visiones, como Cornelio y Pedro (cfr. Hech 10, 1-33), ni sueños a través de los cuales nos hablara como a Don Bosco. No obstante, nos atrevimos confiadamente, año a año, a repetir las palabras del mago egipcio: "Este es el dedo de Dios" (Ex 8, 15). Es Dios quien a través de los signos de los tiempos nos descubre su rostro y nos habla.

Lo que faltaba a sus palabras en claridad inmediata exigía un salto mortal para la inteligencia, la voluntad y el corazón. Audazmente lo hemos realizado. Lo hemos hecho en todas las etapas de la historia. Cada conducción hacia lo alto, cada ascensión, cada andar sobre peligrosas cimas de montañas exigió este alto precio. (...) A través del acontecer del tiempo Dios ha develado claramente su rostro y sus deseos. Y humilde, magnánimo y lleno de confianza, Schoenstatt ha respondido: "Heme aquí: envíame" (Is 6, 8)".

(P. Kentenich, Carta de octubre 1949. A la Familia de Schoenstatt, Vallendar 1970, págs. 13-16 y 26. También en: José Kentenich, Tiempo de cambio, 2.^a ed. 1974, págs. 13-15 y 22)

Rechazó con fuerza imágenes falsas, fruto de una mala catequesis y de una pésima teología. Afirmó que existe un "movimiento de huída de Dios" muy justificado.

"Esta falsa imagen de Dios es la que muchos de nosotros arratramos desde la juventud. Es una imagen de Dios fabricada por nosotros, cortada a nuestra medida.

Es la imagen del dios dictatorial, del dios reblandecido, del dios unilateralmente humanizado.

Es concebir al Dios vivo como a un dictador, un inspector de policía, que sólo se preocupa del cumplimiento minucioso de las leyes por él promulgadas, que es feliz cuando puede castigar a alguien cuando lo descubre en falta (...)

Otra imagen que queremos destruir es la del Dios blando, el dios abuelo débil, que tiene miedo de poner exigencias, que está contento si lo ponen a descansar en un sillón...

Una última imagen que debemos rechazar: la del dios exageradamente humanizado, que no puede hacer doler, que no admite misterios o la cruz...
(*Jornada de octubre 1967, 2a.edic., Buenos Aires 1982, págs. 65ss*)

*** "Como varones y sacerdotes católicos vemos y experimentamos a Dios demasiado unilateralmente como ley, legislador o idea. Y soy el primero en incluirme en este grupo. Comprueben si estoy interpretando bien las cosas. A mí, por lo menos, me ocurre así. Sólo Dios sabe cuánto hace que estoy luchando por ver y experimentar a Dios realmente como padre, como persona, y no sólo como mera idea. Comprendo muy bien a aquel que me dice que nunca se siente junto a Dios, pero que tiene pensamientos religiosos (...) Puedo tener pensamientos religiosos todos los días sin que se transforme mi interior. ¡Orar significa amar! ¿Qué es la santidad? ¡Es el amor del niño al padre!"
(*Conferencias del retiro predicado a los Padres Betlemitas en Immensee / Suiza, 29 de agosto-4 de septiembre de 1937. En: P. Kentenich, Niños ante Dios. La infancia espiritual, 3.ª ed. Santiago de Chile 1998, pág. 61*)

*** "El Espíritu da la clave y la solución a las preguntas candentes de una época. Nunca en forma de una expresión abstracta (para elaborar tal cosa ya están los hombres), sino casi siempre bajo la figura de una misión concreta, sobrenatural, con la producción de un santo, que haga vivir para una época el mensaje del cielo, la interpretación correspondiente del evangelio, el acceso concedido a esa época para entrar a la verdad de Cristo propia de toda época. ¿De qué otro modo puede ser interpretada la vida sino mediante la vida?...

Las misiones de los santos son respuestas de arriba a las preguntas de abajo, de tal modo que no es raro que empiecen por producir un efecto como de algo incomprensible, como signos a lo que que hay que oponerse en nombre de todo lo sensato.."

(*Urs von Balthasar, Teología de la historia, Madrid 1964, págs.118 s*)

Cinco rasgos de la experiencia de Dios

Primer rasgo

Estar fundado en una realidad fundante: la alianza de amor con María

Él me puso directamente bajo la influencia pedagógica de la Santísima Virgen

*** "Resulta asombroso constatar que el plan que Dios tenía para mí y mi misión evidentemente apuntaba a que en la soledad espiritual del desierto de mi

vida –de modo similar a lo que sucediera en su momento con Juan Bautista y otros instrumentos en manos del Omnisciente–, yo estuviera sobre todo librado a mí mismo y a Dios. Vale decir, que creciera en la actitud de permanecer interiormente del todo intacto e independiente de las corrientes espirituales dominantes y también de otras personas. Él me puso directamente bajo la influencia pedagógica de la Santísima Virgen de un modo casi exclusivo y ella persiguió con claridad el objetivo de prepararme para una misión especial en la constitución del Reino de Dios en la ribera de los tiempos más nuevos.

(Estudio, Milwaukee, 1960. En: P. Kentenich, Zum goldenen Priesterjubiläum, Monte Sion 1985, págs. 173-175. Parcialmente en: P. Hernán Alessandri, La historia del padre Kentenich, 3.^a ed., Santiago de Chile 2009, pág. 36)

Sobre la Alianza de Amor se puede basar toda la vida.

*** "Permítanme llamarles la atención sobre una ley fundamental que he seguido siempre en todas las luchas de mi vida, una ley que me ha ayudado a no sucumbir jamás. Claro está que si hablara como médico les cobraría mucho por la receta. Pero por el momento no lo haré. Porque la receta se formula rápido, pero no es aplicable con la misma rapidez. ¿Qué dice esta receta? ¿Cuál es la gran ley fundamental? Tomar en serio la Alianza de Amor. Es mi total convicción que sobre la Alianza de Amor se puede basar toda la vida. Podría comprobarles esto en todas las situaciones de mi vida.

Cuando estuve en el calabozo subterráneo, cuando en Dachau virtualmente todo amenazaba derrumbarse, también en el tiempo de las controversias con la Iglesia, en las situaciones más difíciles, vivió siempre en mí el pensamiento: Tengo que poner en práctica la expresión: "Pruébenme primero que me aman". En esto he visto siempre mi tarea, también en las luchas más grandes. Sonriendo silenciosamente me he dicho: Ahora lo único que tengo que hacer es velar por la honra de la Santísima Virgen. Entonces me he empeñado en hacer esto realmente, impulsado por la convicción: "Pruébenme que me aman", luego yo probaré que los amo a ustedes. Y esto lo ha hecho la Santísima Virgen contra viento y marea.

El secreto consiste en que la profunda fe en la realidad de la Alianza de Amor nos obliga, en primer lugar, a amar a la Santísima Virgen y en Ella, a través de Ella y con Ella, al Dios Trino".

(Plática pública, Monte Schoenstatt, 19 de junio de 1966. En: Propheta locutus est, tomo VII, págs. 115-116. También en: El Fundador a las Familias, tomo I, págs. 118-120)

Todo lo que ustedes reciben de mí, lo reciben de la Madre de Dios.

*** Ustedes nunca podrán percatarse cuán profunda e íntimamente amo a la Santísima Virgen. (...) Aunque no hable de Ella, todo lo que ustedes reciben de mí, lo reciben de la Madre de Dios. En todo momento soy consciente de que aquello que ustedes reciben por mi intermedio, siempre deben atribuírselo a la Santísima Virgen. No sólo porque Ella es la Mediadora de todas las gracias, sino porque yo no hago nada separado de Ella. El hacer todo como su instrumento es para mí lo más natural.

Conferencia para las Hermanas de María, Nueva Helvecia-Uruguay, 21 de agosto de 1947, Archivo de las Hermanas de María)

Me siento dependiente de Ella como su obra e instrumento.

** “Acaso será indiscreto si me atrevo a decir: si el buen Dios ha bendecido mi actividad entre ustedes, entonces pueden considerar eso como un regalo de la Santísima Virgen. (...) He aquí también la razón por la cual realizo continuamente mi tarea con una paz soberana: me siento dependiente de Ella como su obra e instrumento. (...) Cada vez que debo asumir mayores responsabilidades como sacerdote, estoy interiormente alegre y satisfecho cuando sé que aquellos que Dios pone en mi camino se entregan a la Santísima Virgen.

(Niños ante Dios, retiro predicado a los Padres Betlemitas en Immensee, Suiza, otoño de 1937, págs. 521-528)

¡Mi misión fue y es anunciar al mundo el misterio de María!

*** "¿Cuál fue la misión que se me confiara hace 73 años? Inspirándome en San Pablo puedo decir: ‘¡Mi misión fue y es anunciar al mundo el misterio de María. Mi tarea es proclamar a la Santísima Virgen, revelarla a nuestro tiempo como la Colaboradora permanente de Cristo en toda la Obra de Redención, como la Corredentora y la Mediadora de las gracias. Anunciarla en su profunda unión con Cristo, en su biunidad con Él, y con la misión específica que Ella tiene desde su Santuario de Schoenstatt para el tiempo actual.’”

(Conferencia al cumplir 73 años de edad, en el Santuario de Milwaukee, 16 de noviembre de 1958. En: P. Catoggio, Autorretrato del Padre Kentenich, págs. 24-25)

Segundo rasgo

La experiencia cristiana de Dios está marcada por el seguimiento incondicional de Jesucristo, el asemejarse a su persona de hijo elegido y amado del Padre Dios. Es Jesucristo quien produce la radicación de Dios en

el corazón del hombre, el allegarse a él, el sentirse atraído y fascinado por su amor y su gloria.

María quiere ser comprendida como un remolino de Cristo y del Padre Dios.

*** "Recordemos lo que acuñó de un modo clásico Pío X: "El camino a través de la Virgen es el más fácil, el más seguro y el más corto para la intimidad con Cristo y el fervor por el Padre".¹ O si quieren expresar lo mismo modernamente: "El amor a María quiere ser comprendido como un remolino de Cristo y del Padre Dios". Casi diría que quien entra en un remolino está perdido. ¡Bienaventurado quien entra en un remolino de Cristo y del Padre! A lo larga no podrá defenderse, deberá llegar a la intimidad con Cristo y a estar poseído por el Padre Dios".

(Conferencia para la Familia de Schoenstatt, Dietershausen-Fulda, 22 de enero de 1967. En: P. José Kentenich, Propheta locutus est, tomo XIV, Monte Sion 1999, págs. 66-68)

*** "Alianza de Amor. Sí, en esto estamos de acuerdo, pero tiene que ser una Alianza de Amor con Cristo, con Dios: esto es lo más profundo. Todas intuimos que tenemos muy poco contacto vital con el Dios personal. Dios es para nosotras una idea abstracta. Observen ustedes: si es cierto que Dios sella una Alianza de Amor con nosotros y nosotros con Él, cómo de pronto comienza a ampliarse y profundizarse el concepto de Dios, la imagen de Dios. Si sello una Alianza de amor con alguien, entonces siempre tengo delante de mí a un Tú personal, y este Tú personal está siempre en contacto con mi yo personal. Esto es lo que necesitamos: una relación personal con Dios en la vida diaria".

(Conferencia para madres, Buenos Aires 28 de abril de 1952. En: El Padre Fundador en Argentina. Alianza de Amor, 2a. ed., Buenos Aires 1984, pág. 5)

Un hijo amado y elegido por amor

El Padre Dios nunca me deja solo: "No estoy solo porque el Padre está siempre conmigo" (Jn 16,32), porque soy el hijo muy amado, estoy acompañado por un amor que nunca deja porque es gratuito.

La experiencia de San Pablo

** "fui aprehendido", es decir, fui cautivado, fui tomado.

¹ Encíclica de Pío X: *Ad diem illum laetissimum* del 2 de febrero de 1904.

** “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20)

** “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. (Fil 4, 13)

** “...yo sé bien en quien tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquél Día”. (2 Tim 1, 12)

*** "La palabra que con gusto quisiera escribir hoy en las almas nos la escribió el apóstol Pablo. Es la palabra que quisiera escribir en el pórtico de la etapa venidera de la Familia: ¡Cristo es mi vida, morir es mi ganancia!

Con gran calidez queremos depender de la Madre de Dios. Queremos dejarnos conducir por ella a la intimidad con Cristo, a embriagarnos de Cristo. Con gran amor queremos depender de la Madre Tres Veces Admirable, pero no olvidamos que Cristo es todo el sentido de su vida, de su ser y obrar. ... Si la Madre de Dios hoy quiere y puede implorar para nosotros algo de su actitud, debe ser su actitud con el Salvador".

(Conferencia en la constitución del Instituto de las Señoras de Schoenstatt, 2 de febrero de 1946)

Mío eres tú, con tu originalidad y tu misión original.

*** “En las últimas semanas hemos escuchado ya algunas veces las palabras que Dios dirigiera al profeta Isaías: ‘Antes de haberte formado yo en el seno materno, te elegí y te llamé por tu nombre. ¡Tú eres mío!’. Estas palabras resultan muy adecuadas para este día, para la celebración que hoy nos congrega aquí en el Santuario.

¿Qué significa ‘te llamé por tu nombre, tú eres mío’? En primer lugar significa que Dios me llamó a la vida. Creemos que Él habló así en un día como hoy, hace 73 años. Él dijo: ‘¡De la nada te llamé a la vida!’ Hace 73 años me llamó por mi nombre y me dijo: ‘¡Tú eres mío!’ ¿Qué significan esas palabras? Él dijo: Mío eres tú, con tu originalidad y tu misión original".

(Conferencia al cumplir 73 años de edad, en el Santuario de Milwaukee, 16 de noviembre de 1958. En: P. Catoggio, Autorretrato del Padre Kentenich, págs. 24-25)

No nos hemos elegido a nosotros mismos.

** “Padre Eterno, te damos gracias por tus palabras consoladoras: “No temas pequeño rebaño”. Tú haces que Jesús nos vuelva a dirigir ahora esas palabras desde el sagrario: “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha

parecido bien daros a vosotros el Reino”. He aquí la gran esperanza que nos sostiene: No nos hemos elegido a nosotros mismos. Esa es la gran revelación que Jesús les hiciera en aquella hora a los apóstoles, y que también vale para nosotros: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto y ese fruto permanezca” (Jn 15, 16).”

(Oración en ocasión de un acto de envío de dos seminaristas a Latinoamérica, Milwaukee, 24 de abril de 1964. En: P. Kentenich an seine Pars Motrix, tomo 2, Monte Sion 1986, págs. 15-17)

Abrazar a Jesús con todo el ardor de nuestro corazón.

*** “No sólo amar a Jesús sino abrazar a Jesús con todo el ardor de nuestro corazón porque entonces vivimos en El...Tan profundo debe ser el crecer, el morir, el transfigurarse en Jesús, que verdaderamente podamos decir: No vivo yo sino que Cristo vive en mí. Si Cristo vive así en nosotros, entonces vive en nosotros su completa entrega al Padre. Por eso sin insertarnos en Cristo no podemos llegar a ser hijos del Padre”

(A las Hermanas, Nueva Helvetia, abril 1949)

*** "Familiarícese más y más con el tabernáculo y la imagen de la MTA. Allí me encontrará siempre".

(Carta del Carmelo a una Hermana de María, 16 de noviembre de 1941. En: P. Kentenich, Texte zum 20. Januar 1942, tomo I, 2.^a ed., Monte Sion 1996, pág. 17)

En la dura prueba de Milwaukee

*** ““Bienaventurados los que sufren persecución’... Contemplado a la luz de la fe, todo esto son frutos pedagógicos. La MTA cumple su labor educadora que asumió en virtud del Acta de Fundación. Y realiza honrosamente esa labor en primer lugar en mí mismo, y también en muchos otros. ‘Atraeré hacia mí los corazones de los jóvenes y los educaré para que sean instrumentos útiles en mi mano’. Si Ella quiere volver a dar a luz a Cristo en Schoenstatt y a través de Schoenstatt conviene que procure realizarlo sobre todo en mí. Naturalmente ha de repetirse entonces la vida de Jesús en todas sus etapas, incluyendo crucifixión y escarnio.”

(Carta al P. Josef Fischer, Milwaukee, 20 de octubre de 1952, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

El hijo hace la voluntad del Padre

El Padre tiene un plan para con el hijo y la tarea del hijo es seguir los deseos del Padre: “*No hago mi voluntad sino la de mi Padre*” (Jn 6,38); El hijo no actúa por sí mismo (5,19), no habla sobre sí mismo (14,10), no ha venido desde sí mismo (7,28), y, por consiguiente, no actúa según su voluntad (5,30), sino de acuerdo con la voluntad del Padre y según su proyecto (10,18; 12,49), realizando las obras que le encomienda (5,36; 17,4).

No hice nada más que decir “sí” a cada instante.

*** "Tengo la impresión de no haber hecho absolutamente nada en todos estos cuarenta años. Pero no deben considerarlo exageración, es literalmente así. Hay estados de ánimo muy particulares que Nuestro Señor acuñó en forma clásica: “Cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos...” (Lc 17, 10). Ciertamente, se podría pensar que he trabajado mucho. Sin embargo, tengo la impresión de no haber hecho nada... En efecto, en los cuarenta años no hice nada más que decir “sí” a cada instante. Nada más".

(J. Kentenich, Plática en ocasión de los 40 años de su ordenación sacerdotal, Schoenstatt, 8 de julio de 1950)

Haz en cada momento lo que Dios quiere.

*** "Si me preguntan cómo afronté el tiempo de Dachau, les respondo que lo hice *esforzándome por lo sobrenatural desde la salida del sol hasta el ocaso y desde el ocaso hasta la salida del sol*. Naturalmente, de la nada no se saca más que nada. Quería llegar a ser un hombre absolutamente sobrenatural, desprendido de todo lo terrenal. La vida sobrenatural es la clave de mi vida personal. Yo hablaba continuamente con Dios. Sólo de esa manera logré afrontar Dachau. No necesité a nadie, pero le regalaba todo a quien quería algo de mí. He aquí la idea directriz del período de Dachau. Todo se fundaba en esa idea del hombre sobrenatural, de mirada clarividente, capaz de ver en la lejanía y en lo profundo. Hoy me gustaría regalarles un poco de ese ideal. En mí sólo palpita la conciencia: *Haz en cada momento lo que Dios quiere*. No importa lo que quieran los hombres. En mí resplandece siempre la luz única. Así pues pude orar con grandísimo fervor: Si es voluntad de Dios que yo no haga tal o cual cosa, entonces no la haré; y no importa que mi naturaleza esté o no de acuerdo con ello".

(Conferencia para los seminaristas de la Comunidad de los Padres de Schoenstatt, Münster, 23 de agosto de 1967. En: P. Kentenich an seine Pars Motrix, tomo 7, Monte Sion 1984, págs. 81-83)

*** "No tenemos derecho a estar tristes o desanimados mientras busquemos la voluntad de Dios y su gloria. Si yo estoy cobijado puedo confiar, si puedo confiar no puedo estar triste"

(Carta al P. Klein, Milwaukee, 24 de abril de 1957, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

*** "Quien tiene a Dios por bastón y sostén, está siempre tranquilo y sereno. Apoyándome en ese bastón pasé por la prisión y por el campo de concentración, y hoy prosigo tan tranquilo como antes. Una es la pasión que debemos tener: pertenecer a Dios, servir a Dios, llevar a cabo la obra de Dios".

(Carta al P. Bernhard Österle [monje trapense], Milwaukee, 3 de diciembre de 1955, Archivo de las Hermanas de María)

Un camino de la perfecta libertad interior de los hijos de Dios.

*** "Usted piensa que tuve que andar un camino arduo. Puede ser. Pero es un camino que interiormente me desprendió por completo de los últimos resabios de interferencias causadas por el yo. Un camino que me permite, sobre todo, poder estar de pie ante cualquiera sin angustia ni temblor. Un camino para el cual estoy preparado desde hace muchos años y que llena mi alma de íntimo gozo. Un camino, por lo tanto, de la perfecta libertad interior de los hijos de Dios, que en último término desemboca en una región como Dios la ha previsto desde la eternidad".

(Carta al superior general P. Wilhelm Möhler, Milwaukee, 28 de abril de 1955, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Los mejores pañales.

*** "Pueden estar seguros de que me siento muy bien en la situación actual [en Milwaukee]. No quiero estar ni trabajar en ningún otro lugar que no sea allí donde el deseo y la voluntad de Dios quieren que esté. En el campo de concentración y en el calabozo subterráneo me sentí tan bien como si estuviera en mi cuarto, o sobre un estrado, o en el Santuario de Schoenstatt. Recuerden aquella sencilla imagen: *Los mejores pañales*...Por eso no me resulta difícil pasar toda mi vida en el exilio, aquí o en cualquier otro lugar".

(Carta al superior regional de Chile P. Carlos Sehr SAC, Milwaukee, 24 de noviembre de 1954, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Siempre es filialidad probada, crucificada, no sin sangre.

*** "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8, 34)

*** "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto" (Jn 12, 24)

*** La muy dolorosa cruz de que su padre no lo reconoce. La soledad y condición muy humilde de su madre.

Un ardiente amor a la cruz y al Crucificado.

*** "Vayan diariamente al santuario por mí y pidan a la Santísima Virgen, en mi nombre, que ella permanezca fiel a la Familia y nos implore para todos, para mí en primer lugar, un ardiente amor a la cruz y al Crucificado".

(Carta del Carmelo al curso Mancipata de las Hermanas de María, 3 de diciembre de 1941. En: P. Kentenich, Texte zum 20. Januar 1942, tomo I, págs. 22-23)

Debemos ser sacudidos y zarandeados

*** "Debemos ser sacudidos y zarandeados, la Obra y sus portadores han de ser probados. Cuanto más intensos los dolores de parto, tanto más sano y fuerte será el hijo de tales dolores...".

(Carta al P. Alex Menningen, Milwaukee, 26 de septiembre de 1952, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

El misterio del amor es alimentado por el misterio de la cruz.

*** "El misterio de la cruz y el misterio de la iniquidad se manifiestan con claridad y nos impulsan a un alegre Sí. Lo mismo vale para el misterio del amor, que es alimentado por el misterio de la cruz y el de la iniquidad. Debemos agradecer de corazón".

(Al P. Alex Menningen, Milwaukee, 23 de febrero de 1955)

** "Después de que Dios habló claramente por las circunstancias dije un Si a todo lo que vendría: oscuridad y rechazo de todas partes o vía crucis con todas las 14 estaciones".

(Al P. Turowski, 4 noviembre 1952, en: H. Hug (ed.), Texte zum Charisma der Marienbrüder, pág. 507)

Una gran obra no puede fundarse sin derramamiento de sangre.

*** "Una gran obra no puede fundarse sin abundante derramamiento de sangre, en el sentido espiritual y real. Haber recibido de Dios una gran misión es

ciertamente un acto de confianza de su parte que nos llena de dicha, pero también es un llamado, un compromiso a un continuo morir, místico o real".
(A la Hna. Josefina, después de Navidad 1941. En: Texte zum 20. Januar 1942, Band 1, 2. Auflage, S. 40-41)

La cruz abre a la solidaridad con quienes sufren, los aflijidos, los marginados.

*** "Te agradezco de corazón tu cariñosa carta y los adjuntos. O sea, te han puesto al corriente de la situación. Me alegro de que pienses tan sobrenaturalmente y de que no te hagas problemas. Así podemos ir tomados de la mano... Precisamente así está "en el plan". Con cuánta frecuencia la Sagrada Escritura dice que todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura... La "Escritura" que nosotros debemos cumplir es el "plan" divino. Lo que está ahí es siempre lo mejor para nosotros y de nuestra parte no podemos hacer nada mejor que orientarnos según ello... aun cuando el camino lleve por oscuridades. En todo caso, se trata siempre de un plan de sabiduría, omnipotencia y amor.
 (...)

Siempre es bueno haber experimentado uno mismo la aflicción de la época si es que se quiere comprender y conducir a otros. Cuanto más se haya experimentado las aflicciones de los refugiados y la carencia de hogar, tanto más se aprende a ser hogar para otros. Tampoco puede causar daño ser enviado al destierro por parte de la propia Iglesia, de una Iglesia a la cual se le ha regalado todas las propias fuerzas...

Está "en el plan" y por ello tiene un profundo sentido, que pronto se revelará a quien lo busque con mirada creyente. Aquel a quien Dios quiere tener y utilizar íntegramente primero debe pasar por la oscuridad y la noche, primero debe haber pasado y superado muchas veces la prueba de su absoluta entrega. Recién entonces el instrumento es utilizable. Y quienes lo siguen tienen la oportunidad de volver a decidirse a ser más independientes, más profundos y más fieles. (...)

Por lo demás, nadie tiene por qué preocuparse por mí. Me va bien en todo sentido, no solamente espiritual sino también físicamente. Los cambios de clima y de alimentación son fácilmente soportables..., me arreglo bien. No es para admirarse siendo que se tiene a las espaldas una grey valiente de orantes y de fieles con ánimo de sacrificio... Un catarro bronquial que tengo desde hace un año y que contraje en Sudamérica básicamente ya se fue curando por sí mismo. También en estas cosas secundarias se confirman las palabras: Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás (también la salud) se os dará por añadidura. En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman.

Trabajo no me falta. Si hoy se me saca un campo de trabajo, mañana ya se me abre otro. Así uno se mantiene un instrumento flexible. De allí viene que me sienta joven, lozano y con más espíritu emprendedor que nunca. Todavía no se percibe nada de calcificación o de cansancio senil. En resumen, estoy como está previsto “en el plan”. Tampoco tengo una preocupación oprimente por la Obra. Ella pasará la prueba en todos sus niveles en la medida en que sea fiel a la Alianza de Amor con nuestra querida Madre. La “Virgen fiel” se encargará de esa fidelidad. “¡La Madre cuidará perfectamente!”.

¿Cuánto durará este estado de indecisión? La primera respuesta –una verdad de Perogrullo– sostiene que tanto cuanto esté “en el plan”... ¿Cuánto podrá durar? Pienso que no durará demasiado. Todo depende de cuán rápida, despierta y profundamente nos entreguemos a los planes de Dios”.

(Carta a su prima Henriette Esser, Roma, 9 de enero de 1952, Camino al exilio)
Su prima Henriette tenía 5 años más que el PK. Hija de una hermana de Catalina que murió en el parto. Gran compañera de mi madre. Murió el 4 de marzo de 1964. Tenía 84 años.

Es evidente que primero tengo que apurar el cáliz hasta las heces.

*** "Te preocupas innecesariamente. Y esto tampoco es bueno para tu corazón. Para mí es evidente que primero tengo que apurar el cáliz hasta las heces. Entonces vendrá el cambio. Y Dios quiere ver a las hermanas junto a mi cruz, así se completa el Gólgota. Y la aurora pascual despuntará gloriosa cuando todos hayan cumplido el plan divino plena y absolutamente. Esto para mí es obvio. Si fuera de otro modo tendría que temer que las leyes del Reino de Dios no se cumplieren para con nosotros ni en nosotros. Y esto sería peor que el estado actual. Ya verás qué purificada y transfigurada estará luego la Familia y qué útil será entonces en las manos de nuestra querida Madre de Dios. Ojalá que aún llegues a verlo. Entonces te vas a alegrar. Siempre puedes dar por supuesto que tanto estos como otros golpes del destino similares ni siquiera una noche me roban el sueño. Son ciertamente la prueba de una elección singular”.

(Carta a su prima Henriette Esser, Milwaukee, 18 de septiembre de 1953, Archivo de las Hermanas de María)

La Familia saldrá renacida de la tumba del dolor.

** "Cuando todos hayan pasado la prueba de la fe y de la fidelidad, entonces amanecerá luminosa la mañana de la Pascua...La Familia saldrá renacida de la

tumba del dolor y será fuente de bendición para la Iglesia y el mundo. Hasta que sea considerada digna de nuevas pruebas".

(A su prima Henriette Esser, Milwaukee, 4 abril 1953)

Una original repetición y continuación de la historia de salvación.

** "Hoy comienza la Semana Santa. Me imagino que tu idea predilecta en la comprensión de nuestra historia de la Familia como una original repetición y continuación de la historia de salvación en estos días toma forma y figura de la historia de la pasión de Cristo. El amargo sufrir y morir de Nuestro Señor más que antes será para ti la llave para la comprensión profunda de nuestra historia de dolor. (...)

Antes y ahora surgen las mismas figuras de sombra y de luz en la "divina comedia" que eternamente se reitera. Ni Judas ni Pedro han muerto. Ambos renacen en nuestra historia. También Anás y Caifás, también Pilatos y Herodes, también los falsos testigos con sus cabecillas así como el desagradecido y cambiante pueblo y los verdugos juegan sus roles con habilidad.

Junto a ellos resplandecientes figuras de luz ocupan su lugar en la comedia con dignidad, destreza y disposición al sacrificio. Se saben totalmente instrumentos en las manos de Dios. Son las figuras de María y Verónica, son las imágenes de Juan y Simón el Cirineo, que en forma heroica de continuo ofrecen sus vidas por la Obra y los constructores. (...)

Pareciera que hasta ahora la Sma. Virgen siempre ha dado pocos pasos para la legitimación de su Obra y, por lo demás, ha dejado amplio campo a su adversario. Si bien en el último momento siempre consiguió salvar a la Obra del golpe de gracia, hacerla avanzar con pequeños pasos y acompañarla tramo a tramo en el ámbito público de la Iglesia".

(Carta al P. Alex Menningen, Milwaukee, 24 de marzo de 1964. En: P. Kentenich, Von menschlicher oder prophetischer Klugheit, ed. P. Hug, Monte Sion 2004, págs. 21-23)

Ahora tengo mi Siberia.

*** "Para mí, en todo caso, es seguro que una obra por la que no se está dispuesto a sufrir y morir no merece tampoco la inversión y el desgaste de toda nuestra fuerza de trabajo. Desde Dachau estoy interiormente preparado para Siberia y en los primeros años después de mi regreso lo manifesté a menudo. Por eso tampoco me sorprende mi destierro. (...)

Ahora tengo mi Siberia. Es más dura y más cruel que la estadía en el campo de concentración en la Siberia geográfica. Así conviene que sea, así debe ser. ¿O se debe esperar también la Siberia geográfica, o la situación actual es un sustituto de ella? ¿Quién lo sabe?

Dios determina el lugar, cuándo y de qué manera nos quiere utilizar como instrumentos, Él sabe mejor que nadie cuándo y cómo nos puede poner más eficazmente al servicio de la realización de sus planes. No por nada dejó que el Salvador redimiera al mundo mediante la muerte en la cruz. Por eso no me resulta difícil dejarme utilizar y desgastar como Dios lo quiere".

(Carta al P. Adalbert Turowski, Milwaukee, 3 de septiembre de 1952, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

La cruz en la forma de la crítica, las acusaciones, el conflicto.

*** "Siempre habrá conflictos. Esto no hace daño. Deben venir conflictos. Es una gran bendición. Donde no ocurre, el agua poco a poco se estanca y se pudre (...) Por eso en este contexto estoy personalmente agradecido a todos aquellos que en el transcurso de los años han practicado la crítica, por cierto amarga y duramente, pero mejor así que ninguna crítica. Demasiado grande es el riesgo de que nos ensalcemos a nosotros mismos, sobre todo porque representamos algo nuevo.

Queremos aprender a practicar la sana crítica en el propio campo. Esto es válido para la Iglesia universal, pero también para la Iglesia en pequeño, para nuestro Movimiento".

(Conferencia de los ejercicios espirituales para Hermanas de Federación y Hermanas de María, Schoenstatt, 24-30 de agosto de 1930. En: P. Kentenich, Der Heilige Geist und das Reich des Friedens, Monte Schoenstatt 1979, págs. 98-99)

*** "A las acusaciones de esta índole no hay que darles mucha importancia, forman parte de la vida diaria. Quien hoy actúe públicamente tiene que contar siempre con que acá será venerado y allá maldecido. Él se tornará como el Señor un signo de contradicción (Cfr. Lc 2, 34). (...)

Sólo una plantita de invernadero no puede soportar el aire crudo de la vida pública y de las luchas. El roble, en cambio, cuando es sacudido y remecido crece hundiendo aún más hondo sus raíces primarias en la tierra.

Por lo demás, siempre es bueno experimentar en la vida una cierta alternancia entre alabanza y reprimenda, entre reconocimiento y desaprobación. De ese

modo la intención se mantiene pura, la aspiración consecuente y la voluntad vigorosa".

(Carta al P. Alex Menningen, Wolhusen-Suiza, 29 de septiembre de 1947, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Cruz y sufrimiento pertenecen sencillamente a toda vida.

*** "Usted cree que yo he sufrido muchas y tremendas desilusiones en mi vida. Es un gran error. Cuando uno se dispone a no esperar nada y a regalar todo, la vida se llena de sorpresas. Si observa cuánto amor me rodea –a pesar de los terribles golpes de parte de la autoridad– y cuánta fidelidad se me brindó en todas las situaciones, entonces deberá admitir que quizás no haya ningún hombre en el mundo –al menos no muchos– que hayan sido y sean tan mimados como yo. Cruz y sufrimiento pertenecen sencillamente a toda vida. Y tratándose de una obra de tal envergadura como la nuestra, me parece que el precio de rescate pagado es sumamente bajo, al menos en lo que a mí concierne".

(Carta al P. Josef Fischer, Milwaukee, 4 de enero de 1954, Archivo de los Padres de Schoenstatt. En: P. Juan Pablo Catoggio, Autorretrato del Padre Kentenich. Su misterio interior, Santiago de Chile 1991, págs. 86-87)

**"Si María quiere utilizarnos para realizar la gran idea de Pallotti es evidente que debe enterrarnos como semillas".

(Carta al P. Fischer, Milwaukee, agosto de 1955)

Al final del exilio: La Iglesia que nos clavó en la cruz.

*** "La Iglesia que nos clavó en la cruz, la que nos crucificó, nos desciende ahora de la cruz. La forma en que nos clavó en la cruz fue en verdad un reflejo fiel del Crucificado. Si nos vemos como comunidad, no hubo ningún miembro que no haya estado clavado en la cruz. Dios que está detrás de esto, que el Viernes Santo nos hizo seguir el ejemplo de la Pasión de Jesucristo, o mejor dicho, el Salvador que volvió a padecer en nosotros, quiere ahora conmemorar en forma singular transfiguración y resurrección en la Familia".

(Conferencia del 30 de noviembre de 1965. En: P. José Kentenich, Rom-Vorträge [Conferencias de Roma], tomo II, pág. 222)

Lo que Dios nos envía, son siempre los mejores pañales.

*** "Primera imagen simple. Una imagen que me llevé al campo de concentración y que estaba ligada a la fe en la divina Providencia: Lo que Dios nos envía, son siempre los mejores pañales. Se trata, naturalmente, de una

imagen ingenua. (...) La idea es que una madre que espera un hijo y dispone de suficiente dinero, naturalmente le preparará los mejores pañales. (...) Es la antigua idea: Dios trazó desde la eternidad un plan, un plan de amor, sabiduría y omnipotencia. (...) La sencilla idea era: Esas cosas serán los mejores pañales, aún cuando tengan cardos y espinas (...) Tenemos que asumir siempre el sufrimiento, hemos de relacionarlo siempre, de alguna manera, –sea cual fuere el tema– con la divina Providencia. Aunque todo se derrumbe, aunque se quebrante el cuerpo, las esperanzas: esos son los mejores pañales. Naturalmente hay que ejercitar continuamente esta actitud en las cosas más pequeñas".

(Homilía en ocasión del contrato-consagración de Padres de Schoenstatt suizos, Monte Schoenstatt, 25 de febrero de 1967. En: P. Kentenich an seine Pars Motrix, tomo 6, Monte Sion 1998, págs. 95-96)

Tercer rasgo

La experiencia de Dios implica asumir la propia debilidad, regala una mirada más profunda de la propia limitación. Ninguna biografía está exenta de errores, faltas, fracasos, altibajos, dificultades. La gracia sana la naturaleza enferma y la perfecciona.

** “Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré”. (2 Cor 11, 30)

** “me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso”. (1 Cor 2, 3)

** “Llevamos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca la extraordinaria grandeza del poder de Dios y que no viene de nosotros” (2 Cor 4, 7)

Más de tres años prisionero del nacional socialismo, catorce años de exilio, de separación de la obra, un tiempo de maduración interior, una nueva etapa en su camino a la santidad. Pudo ser un tiempo de rebelión, de depresión, de resignación, de amargura. Antes es figura pública, predica a cientos de sacerdotes, dirige una obra que se expande, es delegado personal del superior general de los palotinos, viaja por el mundo. Ahora está confinado a un lugar, con severas prohibiciones, no tiene a quien predicar ni en una misa dominical. „Que permanezca en la sombra“. Es figura sospechosa e indeseada. Hay mucha crítica y calumnias. Persona non grata.

Un año antes de la ordenación sacerdotal:

*** "El deseo de perfección ha aumentado mucho. Tanto más tomo conciencia de mi miseria y mi debilidad".

(Apuntes del diario de J. Kentenich, enero de 1909. En: Dorothea M. Schlickmann, Los años ocultos, Buenos Aires 2008, pág. 224)

Todo el tiempo de formación es de "luchas intensísimas"

** "¿Puedo recorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi ingreso al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal y todavía un poco más, continuamente tuve que librar luchas intensísimas. Ni el menor asomo de felicidad y contento interior. Mi director espiritual no me comprendía. Mi pensamiento tenía una orientación racionalista y escéptica insana, por lo cual era escaso el apoyo que hallaba en lo sobrenatural. Fueron tremendas luchas internas y externas, vale decir, padecimientos espirituales y también físicos. Quizás más adelante le relate más sobre el tema. Si no hubiera pasado por este proceso tan fuera de lo común, no sería para ustedes, lo que, en virtud de mi función, debo ser y me esfuerzo por ser".

(Carta a Joseef Fischer, Prefecto de la Congregación mariana, 11 de diciembre de 1916)

Tres años después de haber fundado Schoenstatt, con siete años de sacerdocio, en un retiro espiritual escribe lo siguiente:

*** "Débil mi salud, torpe y desmañado mi actuar –consecuencia de la educación y del nerviosismo–, insignificante mi saber, tanto mi formación general como clásica. En resumen, carencia de las condiciones naturales más necesarias, y para adquirirlas me falta tiempo y ocasión debido al trabajo tan agobiante.

¿No es una locura aferrarse a estos planes? ¡Qué contento y tranquilo vivirías – aun como buen sacerdote–, si conservaras el cargo que estrictamente te corresponde de director espiritual, y dejaras todo lo demás! Podrías cuidar tu salud, enriquecer tus conocimientos, desenvolverte mejor en sociedad...

Y, sin embargo, si el buen Dios y nuestra Madre celestial te quieren utilizar como instrumento, al menos hasta que aparezca otro en escena que sea más útil y que pueda seguir trabajando vigorosamente... "¡Heme aquí, Señor, envíame donde tú quieras!".

(Ejercicios espirituales, 1917. En: Engelbert Monnerjahn, José Kentenich. Una vida para la Iglesia, Córdoba-Argentina 2006, págs. 89-90)

La limitación física

*** "Actualmente me encuentro reponiéndome aquí. Desde mi última enfermedad he perdido 13 kilos; debo tener un aspecto horroroso. Ahora bien, nuestra querida

Madre celestial, en cuyo servicio he gastado mis fuerzas, ya se preocupará, tal como lo hizo con usted al estar a su lado ayudándolo en situaciones extremadamente difíciles.

Nuestros jóvenes se han dispersado ahora en todas las direcciones. Para mí es un gran consuelo haberles dado a María como educadora, la cual permanece siempre junto a ellos.

(Carta a Josef Fischer, primer prefecto de la Congregación Mariana, Dernbach, 17 de julio de 1915. En: P. Heinrich Hug, Vergangenheit einholen. Beiträge zur Geschichte Schönstatts, Band 2: Zum 22. Mai 1916, Monte Sion, págs. 93-94)

Las preocupaciones por ustedes pesan mucho.

*** "Estaré aquí hasta el final de las vacaciones para restablecer mis nervios. Están sumamente agotados. Las preocupaciones por ustedes pesan mucho y superan ampliamente mis fuerzas. Sin embargo, no estoy solo. Tengo un firme apoyo en ustedes los jefes de grupo. Y además, la Madre cuidará... Rezo por ti. Hasta un feliz reencuentro".

(Carta a Albert Eise, Kolberg, Mar Báltico, 26 de agosto de 1917, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Nos hemos quedado a mitad de camino...

*** "La Familia ha creado un sistema original de educación y de pastoral y se ha orientado invariablemente siempre por él, y el mérito principal que ha obtenido hasta ahora estriba realmente en este campo.

Desde luego, con esto no se pretende afirmar que ya hayamos alcanzado resultados definitivos. ¡Por el contrario! Creo poder demostrar que, en la mayoría de las cosas, nos hemos quedado a mitad de camino.

Tal vez circunstancias desfavorables de la época y la sobrecarga de trabajo hayan traído consigo que, si bien contamos con un sistema claro, tenemos demasiado pocos educadores y educadoras realmente talentosos, formados en la especialidad y comprobados en la práctica de modo que obtengan de nuevo para la Familia, en la opinión pública, la fama de ser un movimiento de educadores y de pastoral que cuenta con la gracia de Dios.

(P. Kentenich, Informe de Norteamérica 1948, 2.^a parte, pág. 42, Archivo de los Padres de Schoenstatt. También en: P. Kentenich, Una presentación de su pensamiento en textos. Tomo 5: Textos pedagógicos, ed. Herbert King, Santiago de Chile 2008, págs. 42-43)

Experimenté la enfermedad del alma moderna, también el remedio.

** "La mentalidad orgánica en contraposición a la mentalidad mecanicista. Esa fue la lucha personal de mi juventud. Él permitió que yo luchara con lo que hoy conmueve a Occidente hasta en sus raíces más profundas. (...) Este es además el motivo por el cual comprendo tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. (...) De este modo, en carne propia pude experimentar la enfermedad y también, muy abundantemente, su remedio".

(Plática en el Santuario de Bellavista, Santiago de Chile, 31 de mayo de 1949. En: Documentos de Schoenstatt, ob. cit., pág. 88.)

El peso de la misión, débiles hombros, la acción del demonio, la soledad de desierto

*** "¡Padre Eterno!

Tú sabes cuán infinitamente grande es la misión que le has regalado a nuestra Familia. Es tan grande, amplia y profunda como la misión de la Iglesia misma. En nosotros vive la Iglesia. Ella puede y quiere vivir de una manera que desde la eternidad Tú has visto y previsto como la ribera de los tiempos más nuevos. Desde hace casi medio siglo cargamos con esta misión inmensamente grande. Hemos permanecido silenciosamente fieles a ella, nos hemos separado de nuestro entorno, nos hemos convertido, por así decirlo, en una isla errante, impulsados siempre por la gran misión que descansa sobre nuestros hombros. Naturalmente el diablo ha pretendido arrancarnos de tu corazón y quitarnos la misión. Y Tú, Padre Eterno, le diste libertad, una amplia, amplísima libertad. (...)

Así pues envías ahora aquí, a nuestro santuario, a dos de tus predilectos. Me recuerdas que también Tú permaneces fiel a la misión. Tú sabes cuán difícil es cargar con una gran misión y ser enviado a la soledad, al desierto. Ciertamente en la historia de salvación, en la historia de la Iglesia, existen situaciones de las cuales aprender; situaciones que nos señalan que Tú puedes poner una gran misión sobre hombros humanos, y que esa misión se realiza recién cuando esos hombros se desploman con la muerte. Evidentemente no quieres llevarnos por ese camino. (...)

Te agradezco de todo corazón porque mediante la presencia de los miembros de nuestro Curso *Caritas Patris*, Tú me vuelves a recordar que no has quitado la misión sino que velas continuamente para que haya sacerdotes, varones dispuestos a cargarla sobre sus débiles hombros y a dar la vida por ella. Te agradezco no sólo porque en mí renuevas la fe sino también por los mensajeros que me has enviado y regalado".

(Oración en ocasión de un acto solemne de envío de Herbert King y Dieter Spelthahn a Argentina, Milwaukee, 24 de abril de 1964. En: P. Kentenich an seine Pars Motrix, tomo 2, Monte Sion 1986, págs. 15-17)

Las dificultades siempre fueron creciendo.

*** "Desde el comienzo las dificultades fueron en lo esencial las mismas. Se repiten con creciente intensidad, sólo que cada vez en un plano superior.

Al principio el campo de batalla era el seminario, luego la Provincia, luego la comunidad palotina como totalidad, luego las asociaciones e institutos en el ámbito alemán, luego las otras comunidades masculinas y femeninas, luego el Estado: todos tuvieron que confrontarse, a su manera, con Schoenstatt. Hoy es el episcopado alemán, mañana será Roma quien deba decirnos una última palabra.

Se repite siempre la misma objeción: aquí se nos reprocha orgullo y arrogancia a causa de nuestra fe en la misión; allá se quiere arrojar una sombra de sospecha sobre nosotros en el campo dogmático, a causa de nuestra devoción mariana.

(...)

Uds. saben que cuando refulgen terribles los relámpagos y retumban los truenos yo me siento más seguro y contento que nunca. Porque en esos momentos sé: Ahora hablará Dios, nuestro aliado. Ahora es Él quien tiene la palabra. Él pronunciará la palabra de su omnipotencia, sabiduría y bondad. Ahora sólo hay una esperanza: la esperanza en Él. Así interpretamos la estructura del ser y de la esencia de nuestra Familia como hija cabal de la Providencia".

(Chronik-Notizen [Apuntes para la crónica], Milwaukee, 1957/1958, pág. 755, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Espectador de una lucha entre grandes poderes ocultos.

*** En todos estos cincuenta años de lucha siempre me he sentido solamente como espectador de un gran drama. Grandes poderes ocultos están obrando. El demonio y la Santísima Virgen están librando una gigantesca lucha por Schoenstatt. Nosotros, pequeños hombrecitos, estamos incorporados a esta lucha. La Santísima Virgen mediante sus instrumentos saldrá vencedora. Lo hará también en los próximos cincuenta años. Nosotros sólo debemos permanecer fieles a ella. "Tú eres quien realiza las obras más grandes sólo a través de los más pequeños"

(Palabras antes de la santa misa en el santuario de Waukesha-EE.UU., 18 de octubre de 1964, Archivo de las Hermanas de María)

Somos una comunidad de santos y de pecadores.

*** "Nos alegra que no sólo seamos una comunidad de santos, sino también una comunidad de pecadores. Estemos orgullosos de ello, cada cual según su manera de ser. Trátese tanto de debilidades, debilidades psíquicas y físicas, como de miserias morales, aridez espiritual: comunidad de pecadores. Sencillamente es así: tal como ocurrió al comienzo de la historia de la Familia, también queremos repetirlo hoy, cuando estamos ante un nuevo comienzo: "¡Tú eres quien realiza las obras más grandes siempre a través de los más pequeños!". Así sucedió siempre en la historia, así será hoy y así será también entre nosotros".

(Plática con ocasión de la fundación del Instituto Secular de los Padres de Schoenstatt, Milwaukee, 18 de julio de 1965. En: P. Joseph Kentenich an seine Pars Motrix, tomo 2, Monte Sion 1986, págs. 292-294)

No fue nuestra virtud sino nuestra miseria la que movió a María.

*** "Mi miseria, la miseria reconocida, reconocida con confianza, es el mayor título que nos da derecho al amor misericordioso del Padre.

Este es el secreto de Schoenstatt, este es mi secreto. Piensen en la fundación, en el Acta de Fundación.² ¿Con qué lugar se selló la Alianza de Amor? Ya lo saben: era un pequeño santuario, pero que había sido convertido en trastero. Verdaderamente, algo pequeño, insignificante. ¿Y quiénes fueron los primeros con los que la Santísima Virgen selló la Alianza? Una pequeña comunidad, desconocida frente al vasto mundo. (...)

Por eso Schoenstatt ha sostenido siempre: No ha sido nuestra virtud, sino nuestra miseria la que movió a la Santísima Virgen a sellar con nosotros la Alianza de Amor y a convertirla en Alianza de Amor con el Padre. (...)

Es así: nuestra Alianza de Amor es un desposorio entre la misericordia de Dios y la miseria personal".

(Plática para matrimonios, Milwaukee, 18 de enero de 1957. En: La mirada misericordiosa del Padre. ed. Peter Wolf, Santiago de Chile 2015, págs. 223-224)

¡Cuántas limitaciones tiene la Familia!

*** "¿Cómo es mi insignificancia y pequeñez? ¿Mi punto débil? A medida que envejecemos y maduramos reconocemos mejor nuestra pobreza espiritual, el desvalimiento, la desnudez, nuestras faltas que a menudo limitan con lo

² Cfr. *Primera Acta de Fundación*, en *Documentos de Schoenstatt*, Córdoba-Argentina 2002, págs. 28-31.

pecaminoso, nuestras descargas temperamentales. Yo amo mi insignificancia y pequeñez.

¡Lo que vale para mi persona, vale también para la Familia! ¡Cuántas limitaciones tiene la Familia! ¡Qué calidad de personas debería tener una Familia así con tales objetivos! ¡Qué clase de santos, de luchadores para Dios! Yo amo las debilidades y miserias de las hermanas, las debilidades de la Familia. ¿Qué tiene que ver esto con el reinado del amor? Este amor a mi insignificancia está basado en una doble ley: este amor a la insignificancia es expresión de un amor heroico, y es también un medio para el aumento de ese amor.

Un alma sana puede amar su pequeñez sólo cuando en ella arde un muy fuerte y abrasador amor a Dios. Un amor de esa índole a nuestra limitación es uno de los medios más excelentes para incrementar nuestro amor que siempre quiere lo más excelso. Lo que precisamos son almas heroicas, de amor ardiente, que si quieren se pierden en Dios, en una profunda contemplación. Eso sólo lo puede aquel que recorre el camino de la pequeñez. Recién entonces Dios atrae las almas hacia arriba. El amor puede ser alimentado inmediatamente a través de la meditación de los beneficios de Dios. Pero también hay tiempos en la vida en el que el más efectivo alimento del amor es la pequeñez y la miseria".

(Prédica de Navidad para las Hermanas de María, Schoenstatt, 25 de diciembre de 1940. En: P. José Kentenich, Blankovollmacht, ed. P. Hug, Monte Sion 2005, pág. 422)

Sin flaquezas y errores, sin miserias y descarríos no llegaremos a la meta.

*** "No pensemos que el camino de regreso al Padre se recorrerá sin ningún tipo de accidente. (...) Sin flaquezas y errores, sin miserias y descarríos no llegaremos a la meta. Porque nadie nace siendo ya maestro. Nos pasa como al campesino que quiere asegurarse una cosecha abundante: abona generosamente la tierra. Lo que es el abono para la agricultura (así nos lo dice San Bernardo) son nuestras flaquezas, errores y pecados para el crecimiento en una auténtica y sólida filialidad. Ellos despiertan en nosotros el heroísmo de la humildad y de la confianza, del amor y de la paciencia. De ese modo se convierten en potentes fuerzas motrices en el camino hacia la cumbre de la filialidad. Con la condición de que con el tiempo logremos hacer nuestras aquellas palabras que san Pablo pronunciara con sus labios y su corazón: *Me glorío de mis debilidades porque en ellas se pone de manifiesto la fuerza de Cristo*".

(P. Kentenich, Chroniknotizen, Milwaukee 1955, pág. 462, en: Unkel, Hans, Vivir de la fe práctica en la Divina Providencia, tomo 2, pág. 18).

Necesitamos la imagen del Padre misericordioso.

*** "Ustedes notan que ahora necesitamos no sólo una imagen de Dios, que podamos sostener firmemente, tampoco la imagen del Padre Dios bondadoso y justo, sino la imagen del Padre misericordioso.

No olviden que todos nosotros, especialmente los mayores, hemos debido afrontar en nuestra vida sabe Dios cuántos sufrimientos. ¡Y a menudo qué débiles somos en lo físico, en lo moral, en lo religioso! Si no tenemos ante nuestros ojos la imagen de Dios Padre como un Padre misericordioso, y si no cambiamos nuestra propia imagen de hijo por la de un hijo que es débil, precario y digno de conmiseración ante los ojos del Padre, con el paso del tiempo todos huiremos de Dios porque ya no podremos afrontar más la vida".
(*Conferencia para la Familia de Schoenstatt, Colonia, 30 de octubre de 1966. En: Mons. Peter Wolf [ed.], Unidos al padre., 4.^a ed., Santiago de Chile 2014, págs. 111-112*)

No nos dejamos perturbar por nuestro propio desvalimiento.

*** "Cuando nuestra propia debilidad quiere agobiarnos y cuando el estandarte pretende caerse de nuestras manos débiles y cansadas; cuando el alma está deprimida y el trabajo de instrumento que nos empeñamos en realizar parece exteriormente sin éxito, entonces siempre el pensamiento *missus sum* – “soy un enviado” nos impulsa de nuevo hacia lo alto. Dios ha escogido precisamente instrumentos débiles para que el poder, la grandeza y el honor suyo y de la Santísima Virgen se manifiesten y triunfen con tanta más fuerza en la Obra total. Por eso no nos dejamos perturbar absolutamente por nada y menos aún por nuestro propio desvalimiento, debilidad y limitación. Al contrario, con san Pablo rezamos: “Con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo... Todo lo puedo en aquel que me conforta” (2 Co 12, 9 y Flp 4, 13)".

(*Plática del 8 de diciembre de 1944, Dachau, Tercera Acta de Fundación. En: Documentos de Schoenstatt, Córdoba-Argentina 2002, pág. 75*)

Cuarto rasgo

La experiencia de Dios no elimina el claro-oscuro de la fe sino que lo potencia. Porque es experiencia del misterio de Dios, del ser totalmente otro, del ser absoluto. En toda biografía la luz divina siempre está mezclada con la oscuridad humana.

*** "Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido".

(Cor. 13, 12)

La luz divina está siempre mezclada con la oscuridad humana

*** "Nunca deben pasar por alto que cuando se trata de la luz divina, se encuentra también mezclada la oscuridad humana. Así acontece en la vida de todo ser humano. Más allá de que la luz de la fe sea fuerte o débil, mientras peregrinemos por este mundo la luz divina estará siempre mezclada con la oscuridad humana. Lo mismo vale para la confianza divina. Siempre está mezclada con desvalimiento humano".

(Conferencia para Padres Palotinos, Santa María-Brasil, 29 de febrero de 1952. En: Terciado de Brasil 1952, tomo 3, Monte Sion 1975, págs. 128-131)

Contemplar la oscuridad, esperar que se haga un poco de luz...

*** "Sólo podemos decidir caso por caso y, por lo demás, contemplar la oscuridad, esperar que se haga un poco de luz, volver a decidirnos, volver a esperar y volver a decidirnos, hasta que la tiniebla se disipe por completo y se realice el plan integral de Dios, luego de que se haya revelado enteramente. (...)

Porque evidentemente Dios nos quiere educar para que seamos héroes de la fe en la divina Providencia, de acuerdo al espíritu del Acta de Fundación. Por eso Dios nos señala siempre sólo el próximo paso, y sólo en sus contornos generales".

(Carta al P. Alex Menningen, Milwaukee 26 de septiembre de 1952. Archivo de los Padres de Schoenstatt)

¡Qué difícil fue para mí la decisión!

*** ¡Qué difícil fue para mí la decisión! En primer lugar, no tenía claridad interior. ¿Debía dar voluntariamente el paso? ¿Podía poner en juego a la Familia y a toda la Obra de Schoenstatt? Si la separación de los míos se convertía en una separación para siempre, ¿debía hacerla voluntariamente? ¿Era realmente la voluntad de Dios? El desasosiego por eso no me abandonó más. Fueron un par de días sumamente difíciles. Yo rezaba y luchaba interiormente. Con gusto quería hacer y sacrificar todo por la Familia: la libertad, el honor y la vida, si de este modo quedaban asegurados para todos los tiempos la libertad interior de la Familia y el idealismo del amor y de la aspiración. ¿Qué quería Dios? No tenía ninguna visión, ningún sueño, tampoco ninguna inspiración especial. En medio de esa lucha solitaria, solamente me quedaba la fe sencilla en la Divina

Providencia. Por eso, la grandeza de la decisión radica en la sencillez de este acto. (...)

Una de mis preocupaciones más grandes fue: ¿comprenderán las Hermanas mi manera de actuar? Ellas habían rezado y se habían sacrificado tanto por mi libertad. ¿No lo considerarían como una ingratitud si ahora no aceptaba el ofrecimiento? Y, sin embargo, no podía decidirme a aceptarlo. Hora tras hora caminé el par de pasos que era mi celda; luchaba y rezaba y no sabía qué hacer. ¿Debía llenar la solicitud? Pero no conseguía decidirme a hacerlo.

Así llegó el 20 de enero. Había luchado conmigo mismo durante toda la noche para descubrir cuál era la voluntad de Dios. Ahora tenía claridad: no firmaré la solicitud. (...) De este modo, el 20 de enero por la mañana, en la Santa Misa, entregué voluntariamente toda mi libertad.

(Triumph der Bündnistreue [Triunfo de la Fidelidad a la Alianza], 1948/1950. En: Texte zum 20. Januar 1942, 1ª Edición 1973, tomo II, págs. 137-138)

En la noche llena de nubes.

*** "En la confusión de las disposiciones promulgadas y del cúmulo de circunstancias agobiantes, a menudo fue difícil –más difícil que nunca– ver brillar la resplandeciente estrella de la libertad en la noche llena de nubes y de confiarse ciegamente a su conducción. No por eso permaneció menos inalterable la misma meta claramente reconocida: “Con tal de salvar la libertad de la Familia, gustoso llevaré eternamente las sombrías cadenas de esclavo”. Así fue que nunca se ocultó el sol de la alegría, incluso en las circunstancias más confusas(...) Así se explica también que el cuerpo resistiera y el alma jamás perdiera su ímpetu".

(Krise um Regierungsformen [Crisis en la forma de gobierno], Milwaukee, 1961, págs. 42-43, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Nunca me siento mejor que cuando toda esperanza humana se hunde.

*** "Sabrás que, entretanto –provisionalmente–, se me ha removido por completo de la Dirección y se me destierra a Norteamérica; por supuesto, a una casa donde no hay Hermanas. Está bien así. El animal salvaje debe ser ahuyentado de país en país. (...) Nadie debe preocuparse por mí. Tú sabes que nunca me siento mejor que cuando toda esperanza humana se hunde. Mis pasos corresponden hasta en los detalles al plan de Dios. De eso puedes estar seguro. Nunca se me ha planteado al respecto ni la más mínima duda. Demasiado tiempo he esperado para ello antes de decidirme, primero Dios tenía que hablar más y más claro. Las luchas actuales las interpreto como prueba de

autenticidad, como parámetro para todo lo grande que vendrá después. Ayuda a todos los que comparten el sufrimiento a que confíen y no pierdan la certidumbre de la victoria".

(Carta al P. Alex Menningen, 12 de diciembre de 1951, Archivo de los Padres de Schoenstatt. En: Fürchte dich nicht, tomo 3, ed. P. Hug, Monte Sion 1996, 957 s)

Y pronto se mostrará cuales son los caminos a recorrer...

** "Ahora la suerte está echada. El P. Möhler es el General. No sabemos aún cuales son todas las otras determinaciones que se han tomado. También por el momento se escapa de nuestro conocimiento lo que se ha jugado en el trasfondo. Sea como sea, no perdemos ni la paz, ni el coraje ni la confianza. Dios mide por milenios. Y pronto se mostrará cuales son los caminos a recorrer..."

(Carta al P. Alex Menningen, Milwaukee, 25 de mayo de 1953, Archivo de los Padres de Schönstatt)

Llegará el día en que veremos más claramente...

** "Llegará el día en que veremos más claramente por qué ha sucedido todo esto. En cualquier caso, todos los días de nuestra vida mantengamos firme: Nosotros amamos y, por lo tanto, todo saldrá bien. Dios permanece siendo magnánimo, aun cuando no lo comprendamos. Déjense conducir por la Madre de Dios y por el Padre celestial hacia el Salvador, profundamente, entrañablemente, permanentemente".

(A dos Hermanas de María, 9-10 marzo 1942. En E.Monnerjahr, Prisionero 29392, 142)

Me hallo a menudo en situaciones críticas.

*** "Yo personalmente me hallo a menudo en situaciones críticas. Me veo no sólo como un descubridor sino también como un conquistador que, si bien encadenado, debe cumplir su labor de descubridor y conquistador. Usted sabe cuán fuertemente se me han atado manos y pies. Sería muy fácil para mí dejar pasar todo y abandonar a sí mismas a la Sociedad Palotina y a la Iglesia. Nunca fui acicateado por la ambición, y mucho menos ahora. Sería insensato exponerme a tantos peligros si no me impulsara la seria responsabilidad por la glorificación de la Santísima Virgen y de la fe en la Divina Providencia, y si no estuviera convencido de que Schoenstatt tiene la clara misión de hacer realidad el plan secular concebido por Pallotti".

(Carta al P. Máximo Trevisan, Milwaukee, 30 de marzo de 1953, sin editar, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

¿Cómo es posible que el Señor Dios permita tantas atrocidades?

*** "Es un inmenso misterio que una y otra vez experimentan innumerables personas: ¿Cómo es posible que el Señor Dios permita tantas atrocidades, tantas injusticias de parte de las causas segundas? Hay una cantidad de respuestas que se pueden dar. Al respecto suelo decir generalmente: Mejor preguntar "para qué" y no "por qué". No preguntemos por qué esto sucede, sino para qué lo permite el buen Dios. (...) Ustedes saben hasta qué punto yo personalmente estoy orientado hacia la libertad. Para mí es siempre una gran enseñanza: ¡Cómo ama el Señor Dios, el Padre Eterno, la libertad de sus criaturas libres! Dios cuenta incluso con el infierno eterno porque tiene tanto respeto ante la libertad y ante la libre cooperación del hombre".

(P. Kentenich, Desiderio desideravi, Milwaukee-Terziat 1963, tomo 3, pág. 137)

Los saltos mortales de la inteligencia y del corazón.

*** "La Madre de Dios, desde sus santuarios de Schoenstatt, quiere continuar y completar el trabajo pedagógico que aprendió en la escuela del Salvador. (...) ¿Cómo fue educada la Madre de Dios? Primero mediante continuos saltos mortales de la inteligencia, segundo mediante continuos saltos mortales del corazón. Se los puedo exponer muy bien porque yo mismo lo he experimentado innumerables veces. Debo decir también que la Madre de Dios me ha amado especialmente. Obró en mí exactamente como el Salvador obró en ella. (...) No conozco algo más grande que el dejarse educar por la Madre de Dios, sea para un "otro Cristo" o para una "otra María".

(Conferencia para mujeres solteras, el grupo "Bessie Lynch", Milwaukee, 6 de septiembre de 1953, Archivo de las Hermanas de María)

El sacerdote profético, la contrapartida del sacerdote funcionario.

*** "Para mí la fe en la Divina Providencia, con su olfato para lo divino y su seguridad instintiva sobrenatural, fue desde el principio, por excelencia, la atmósfera en la cual viví, trabajé, interpreté la realidad y tomé decisiones. Siempre fue para mí la señal que me revelaba los planes divinos y me motivaba y alentaba a realizar con audacia dichos planes. Y todo ello en tal medida que los saltos mortales más arriesgados para la razón, la voluntad y el corazón – ligados indisolublemente a esa realización–, se convirtieron para mí casi en una segunda naturaleza. Fueron y son aún hoy sencillamente algo natural para mí,

más aún, son lo más natural del mundo. Y tanto, que no me siento cabalmente contento sin esos saltos mortales. ...

Ciertamente desde hace décadas el modelo de sacerdote profético, en contraposición al modelo de sacerdote aburguesado y burocrático, ocupa un amplio espacio en mi vocabulario y en mi actividad privada y pública. Con infatigable celo he proclamado ese modelo y tratado de hacerlo realidad allí donde se ofrecía la oportunidad”.

(Chronik-Notizen [Apuntes para la crónica], 1957/1958, págs. 646-648)

Dios sabe mejor que nosotros lo que quiere hacer con nosotros.

*** "Dios sabe mejor que nosotros lo que quiere hacer con nosotros y con su Obra. Él conoce también el camino y los medios. Sólo tenemos que permanecer receptivos y despiertos. Entonces todo saldrá bien. (...)

Me alegro del espíritu que los anima. Él va a vencer todas las dificultades, también va a convencernos de que para mí es mejor estar allí donde Dios me quiere tener. Si Él ha previsto Norteamérica, entonces este país tiene para mí una tarea y yo la tengo para él. A su debido tiempo se mostrará en qué consiste detalladamente”.

(Carta al P. Alex Menningen, Roma, 18 de diciembre de 1951, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Y agradece cuando seas digna de duras pruebas.

*** "Gracias por todas las noticias. No te preocupes innecesariamente respecto al futuro. Piensa en las palabras del *Acta de Fundación*: “No se preocupen por la realización de sus deseos”. Dios no mide de acuerdo a la cantidad de nuestras buenas obras, sino según la medida de su bondad infinita y de nuestra confianza filial. Es un signo especial de su amor cuando somete nuestra confianza a duras pruebas. Así lo hizo con María y Marta cuando murió Lázaro, así también con la Santísima Virgen en las bodas. Y en ambos casos la confianza duramente probada fue la condición para el espléndido milagro. Así también se dignó tratarnos en la época pasada, durante la persecución. (...)

Te deseo a ti y a todos los conocidos un alto grado de esta confianza..., reza seguido la oración: *Mantén en alto el cetro*. Y agradece cuando seas digna de duras pruebas. Quien se entrega a la MTA como educadora no tiene por qué esperar otra cosa. A mí personalmente me va bien, como siempre.

A tu edad haces bien en irte preparando para la muerte: ¡pero llena de confianza piensa en la última hora!"

(Henriette tenía 72 años. Murió en marzo de 1964 cuando tenía 84 años)

(Carta a su prima Henriette Esser, Milwaukee, 9 de septiembre de 1952, Archivo de las Hermanas de María)

Quinto rasgo

La experiencia de Dios no es algo exclusivo para la persona, su propiedad privada. Siempre es difusiva, tiene un dinamismo misionero, Genera vida en la persona y en otros, enriquece y se deja enriquecer, es contagiosa. La experiencia de Dios es regalada en el seno de la Iglesia y para la edificación de la Iglesia. Crea profundos vínculos.

En esto el P. Kentenich fue un gran discípulo de san Pablo. San Pablo no tuvo ningún problema en decirle a su comunidad: *“Los llevo en mi corazón... partícipes como sois de mi gracia tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del evangelio”* (Flp 1, 8-9). Y a los corintios: *“Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús”* (1 Co, 4,15)

San Pablo va aún más lejos: *“Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis de nosotros”* (Flp 3,17); *“Os ruego pues que seáis mis imitadores”* (1 Co 4, 16).

“Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo” (1 Co 11, 1).

Y ahí comienza a constituir la cadena de signos vivientes de Cristo que van transmitiendo la intimidad con Cristo por el testimonio de vida. Y concluirá diciéndoles a los Tesalonicenses: *“Por vuestra parte, os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo, en medio de muchas tribulaciones. De esta manera os habéis convertido en modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya”* (1 Tes 1, 7).

** “El amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14)

** “¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” (1 Cor 9, 16)

Procura que todos los que tú me has confiado amen a Jesús, vivan por Jesús y aprendan a morir por Jesús.

** “Querido Señor, si no me consideras capaz y digno de anunciarte a tus bien amados, atiende a la intercesión de tu Madre y escoge otro instrumento. Que entonces pueda ofrecerte, al menos desde un segundo plano, mi salud, mis energías y mi vida por este regalo de Dios. Haz que tu Familia no sea sacudida por violentas tempestades antes de haberte conocido y amado mejor. Madre de Dios, hasta ahora has conducido a tus hijos al Salvador y ahora, para la continuación y consumación de tu acción, exiges nuestra colaboración

consciente, amplia y total... Madre, ¿quieres mi trabajo? Aquí estoy. ¿Quieres que todas las fuerzas de mi espíritu lentamente se desangren? Aquí estoy. ¿Quieres mi muerte? Aquí estoy, pero procura que todos los que tú me has confiado amen a Jesús, vivan por Jesús y aprendan a morir por Jesús".

La escribió "tan lleno de luz interior, que la mano y el lápiz no podían seguir el vuelo del pensamiento".

"No quería morir sin que la Familia no vea antes claro su ideal de Cristo y que sea acogido con toda el alma por cada uno de sus miembros."

(Pensamientos esponsalicios, cárcel de Coblenza, 1941-1942. En: P. Kentenich, La nueva creatura en Jesús y María, Florencio Varela-Argentina 1995, págs. 16-17)

El Salvador me hizo revivir su vida.

*** "Es cierto que en la comunidad yo cultivé menos el amor al Salvador porque ustedes ya lo traían. Lo traían de la cultura actual. Si bien la vivencia de Dachau abrió una brecha en ese sentido. (...)

Nuestra relación mutua se tornó tan profunda que ningún medio las habría conducido más hondamente al Salvador que el hecho de que el Salvador me hizo revivir su vida. Por eso ustedes notan el impulso que tiene la Familia hacia la Trinidad".

(Conferencia en el Terciado de las provincias sudamericanas de las Hermanas de María, Nueva Helvecia / Uruguay, 19 de diciembre de 1949, Archivo de las Hermanas de María)

No entregaría todas mis energías para fundar una obra puramente humana.

*** "Si personalmente no estuviera captado por la misión divina de la Familia no me hubiera cargado de tanto arduo trabajo. No entregaría todas mis energías para fundar una obra puramente humana. Estamos poseídos por una misión divina. Este estar poseído por una misión constituye la esencia del liderazgo profético. El líder profético surge porque cree en una misión divina y está dispuesto a entregarle todas sus energías. Si no logramos esto, si sólo reparamos en los éxitos exteriores, no resistiremos mucho tiempo. Los éxitos siempre serán pequeños en comparación a nuestras aspiraciones. Si no tenemos una inmensa fe en que Dios está junto a nosotros, nos cansaremos, especialmente cuando lleguemos a cierta edad. Todos deben vivir de la fe y no sólo de la sabiduría que da la experiencia. (...)

Por eso de nuevo debemos hacer todo lo posible para que esta fe en la misión obre en nosotros. Ella es la viva fuerza propulsora que de continuo nos impulsa

a realizar los más grandes sacrificios, a vivir el espíritu de los consejos evangélicos, a la austeridad, a dejar de lado toda superficialidad. Esto no es ningún juego. (...) En el estar poseído por la misión está la solución de muchos problemas".

(Conferencia para las dirigentes de la Liga Apostólica Femenina, Schoenstatt, 29 de diciembre de 1945. En: P. José Kentenich, En la escuela del apóstol san Pablo, ed. Peter Wolf, Santiago de Chile 2008, pág. 158-159)

*** “Lo que se me hace pertenece simplemente a mi maduración para mi misión” .

(Carta a Rudolf Klein-Arkenau, Milwaukee, 20 de octubre de 1952, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Yo tuve la oportunidad de seguir el ejemplo de la vida del Salvador.

*** "Me parece que la mayoría de nosotros creció en la comprensión del Salvador debido a que yo tuve la oportunidad de seguir el ejemplo de la vida del Salvador. Precisamente porque nos une un vínculo tan profundo es que todo lo que Dios me hizo probar a mí en ese sentido es sólo para ustedes. (...)

Recuerden lo que en aquel entonces les escribí desde la prisión: Primero los acontecimientos gozosos y dolorosos en la vida del Salvador, y después los gloriosos. Las tres líneas se ilustran y se graban con mucha más profundidad en la conciencia de ustedes debido a que podemos vivir uno con el otro y en el otro, se graban más hondamente mediante la gracia que Dios en ese sentido se ha dignado concederme de reproducir en algo la imagen del Salvador”.

(Conferencia de los ejercicios espirituales para las Hermanas de María, Schoenstatt, 6 de julio de 1945, Archivo de las Hermanas de María)

Ustedes pueden crecer a través mío.

*** "Vuestro destino y el mío desde hace años están inseparablemente unidos. Ustedes pueden crecer a través mío, y tal crecimiento es esta vez el precio de rescate por mi libertad. Yo estoy aparentemente en primer plano, pero en realidad Dios se ha fijado en ustedes, en su crecimiento. Tal crecimiento constituye mi felicidad y mi orgullo, precisamente porque somos inseparables en nuestra vida y destino. Esto ocurre también porque ahora más que nunca pueden comprender mi persona como símbolo de toda la Familia.. Estoy aquí por la Familia. Y mi liberación es liberación de toda la Familia"

(Carta del Carmelo a las Hermanas de María, 9 de febrero de 1942)

Yo siempre estaba asomado a otro mundo.

*** “Desearía prevenirlos y preservarlos de toda mitificación. Quizás los asombre la facilidad con que yo soporté todo. Les confieso sinceramente que me importaban muy poco esas cosas porque las consideraba como algo natural. Pero sólo porque yo siempre estaba asomado a otro mundo que se me acercaba a través de los corazones de nuestra Familia. ¿Qué mundo? Un mundo admirable, un mundo de pasión por Dios, de fervor por Dios, a despecho de toda miseria y flaqueza humanas. Si desde el inicio de mi labor pastoral no hubiera podido asomarme una y otra vez a ese mundo, me habría sido imposible interpretar correctamente el deseo y la voluntad de Dios, el plan de Dios, las orientaciones de Dios. Como sabemos, cuando nos referimos a la ley de la puerta abierta, no sólo aludimos a la puerta que Dios abre mediante los acontecimientos del mundo, de la Familia o de la vida personal, sino también a la puerta que Dios abre mediante las mociones e inspiraciones del alma. Y desde que soy sacerdote pude asomarme innumerables veces a ese mundo. Al repasar mi vida creo poder decir que hasta ahora la labor de mi vida ha consistido fundamentalmente en ver a través de las cosas terrenales y asomarme al taller de Dios, a las almas de personas esforzadas. El hecho de que todas esas cosas no me hayan afectado no debe ser visto como algo exagerado ni como un logro meramente humano, porque en ese caso se enfrentaba un mundo contra otro; un mundo exterior totalmente opuesto y distinto del mundo interior.”

(Semana de Octubre de 1966, Sello divino, págs. 155 s)

Dios me ha dado oportunidad de asomarme a incontables almas.

*** "Y ciertamente advierten que Dios me ha dado oportunidad de asomarme a incontables almas y contemplar allí la labor del Espíritu Santo.

No piensen que me adjudico algo en este sentido. Al contrario. Estuve siempre tan seguro de mi causa porque jamás tomé una decisión hasta no tener la certeza interior: “Esto está en el plan”. Pero una vez que reconocí que algo estaba en el plan, es verdad, jamás desistí de la empresa. Esta radical perseverancia a la hora de atenerse a un punto –manifestando exteriormente tranquilidad, pero aferrándome interior y tenazmente a él con todas las fuerzas–, constituye la prueba de que, en la historia de toda la Familia, lo teocéntrico, o si prefieren, lo mariocéntrico estuvo muy fuertemente en primer plano. Vale decir que el elemento humano estuvo netamente en segundo plano”.

(Conferencia para Padres Palotinos, Milwaukee, 31 de julio de 1952. En: P. José Kentenich, USA-Terziat [Terciado de los EE.UU.] 1952, tomo 2, Monte Sion 1991, pág. 284)

Escuchar con oído atento y actitud de apertura

*** "Ante mis ojos espirituales se encuentra la misión específica de Schoenstatt para la formación y plasmación de un tipo de mujer nuevo, original e individual, y de una comunidad femenina de nuevo cuño..."

Como en todos los emprendimientos de Schoenstatt, también en esta oportunidad el norte orientador fue, además de las fuentes de conocimiento usuales (Sagrada Escritura, disposiciones de la Iglesia, comentarios de los superiores, etc.), sobre todo la estructura ontológica femenina, pero siempre en conexión con la ley de la puerta abierta y de la resultante creadora.

Dios fue siempre quien me abrió la puerta. Fue su palabra, tal como me llegara, claramente perceptible, en las conducciones divinas de las almas femeninas que me enviaba; en las silenciosas o clamorosas disposiciones en dichas almas, así como también en el acontecer de la época.

También en este punto mi tarea consistió –como siempre– en escuchar con oído atento y actitud de apertura en dichas almas observando la ley del discernimiento de los espíritus; en rastrear el carácter divino de los signos de los tiempos; y en reunir los resultados obtenidos remontándolos a los últimos principios metafísicos sobre los que ellos se sustentan. Finalmente, hacer de tales principios –en su calidad de plan divino– norma continua de mi vida y aspiraciones, incluso a la hora de nadar en todo sentido contra la corriente. Naturalmente partiendo de la base de que la Iglesia, tácita o expresamente, prestase su conformidad a ello.

Si no me equivoco, a pocos pastores y educadores les fue dada la capacidad de nutrirse de fuentes tan diversas y de ejercer su labor formativa en tan variados aspectos como pude hacerlo yo tan intensamente y durante mi larga vida. Y por cierto tampoco fue necesario para ellos, ya que tenían otra tarea que cumplir en sus vidas".

(Estudio, Milwaukee, 1960. En: P. José Kentenich, Zum goldenen Priesterjubiläum, Monte Sion 1985, págs. 158-159)

Crea profundos vínculos personales.

*** "No deje que a causa mía la embargue la tristeza. En primer lugar porque estoy allí donde Dios me quiere tener y ese es siempre el mejor lugar. Además, porque por el momento desde aquí puedo servirle y ayudarle más que estando afuera. Finalmente, no debe olvidar lo que antes tantas veces le dijera: No hay lugar más hermoso en el mundo que el corazón de un hombre noble y lleno de Dios. Vea usted cuanto me ha regalado Dios con lugares así. Preocúpese de que

su corazón sea cada vez más noble, más puro, más fuerte y más lleno de Dios. Así, entonces, prepara a Dios y también a mí un cálido terruño. ¿Y a quién le va mejor en el mundo que a mí? ¿Quién tiene un hogar más bello que el mío, a pesar de la prisión? (...)

Sólo hay un punto que podría hacerme difícil la lejanía física: el saber que usted ya no aspira más a las estrellas. Eso sería para mí un gran dolor. Todo lo demás, incluso lo que han costado las primeras cuatro semanas, es para mí un juego, un placer, porque Dios así lo quiere para su bien. Estoy convencido de que usted hace todo lo posible para evitarme ese dolor.

¡Más aún! Usted hace todo lo posible para dejar que Dios reine plenamente en usted, tal como lo exige la Inscriptio. ¡Qué sorpresa sería para mí si a mi regreso la encontrara tan arraigada en Dios al punto de verme en aprietos para seguirle el paso! Así debe ser. Amor auténtico es aquel que jamás dice: ¡Es suficiente! Porque la medida del amor es precisamente; “¡Sin medida!” Y nuestra mutua relación tiene que sumergirnos cada vez más profundamente en esa medida sin medida, en el Dios eterno, infinito”.

(Carta del Carmelo a la Hna. Anna Pries, con ocasión del 25 de diciembre de 1941. También en: Kentenich Reader. Tomo 1: Encuentro con el padre fundador, Santiago de Chile 2009, págs. 207-209)

Unido tan íntima y profundamente con innumerables personas.

*** "Usted se compadece de mi “soledad”. Esto lo honra a usted, pero se fundamenta en falsos presupuestos. Estuve y estoy en continua biunidad con Dios y, por eso, con profunda independencia de cosas y personas, de tal modo que nada puede molestar la paz y la seguridad. Y, sin embargo, unido tan íntima y profundamente con innumerables personas, como rara vez ocurre en la vida. ¡Este es el misterio de la trinidad en el espíritu! Algo de esto le deseo a usted...”
(Carta al P. Josef Finster, Milwaukee, 21 de octubre de 1952, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Siempre tuve un cálido hogar en el corazón de mis seguidores.

*** "Espiritualmente nunca estuve solo. Siempre tuve un cálido hogar en el corazón de mis seguidores y me preocupé, sincera y honradamente, de guardarles a ellos el lugar que les corresponde en mi corazón, para hallar juntos un hogar imperdible en el corazón de Dios Trino y arraigar allí a todos los que se encuentran con nosotros. Así el ideal del hombre nuevo en la comunidad nueva se hizo realidad en forma maravillosa a través de todos los enredos de los años pasados. Siempre será cierto: Todo contribuye al bien de los que aman a Dios. Y

Dios también sabe escribir derecho en renglones torcidos. En resumen: Por eso, en verdad, para mí no fue difícil mi destierro y podría haberlo soportado toda mi vida de esa manera".

(Carta al P. Alex Menningen Milwaukee, 20 de julio de 1953, pág. 126. En: P. José Kentenich, Texte zum Charisma der Marienbrüder, ed. P. Hug, Monte Sion 2001, págs. 395-396)

Muchos de la Familia lucharon junto a mí y compartieron mi cruz.

*** "Cargué con la cruz que Dios tenía prevista para mí y que en realidad yo mismo suscité. Pero no lo hice solo, sino apoyado por muchos de la Familia que lucharon junto a mí y compartieron mi cruz. Siempre lo creí así. Cuando celebré mis bodas sacerdotales de plata, di testimonio público, no por primera vez sino una vez más, de que en la Familia nada aconteció sin la colaboración efectiva de cada uno de los miembros de la Familia. Jamás me consideré como separado, apartado de mis seguidores. Así fue desde el principio. Porque sin esos seguidores no se podría explicar mi vida. En mi caso prácticamente ocurre así: Me resulta muy fácil sobrellevar hasta la cruz más pesada. Lo considero algo natural. Si no fuera ése el caso diría que me falta algo. (...) Siempre tuve claro lo siguiente: Yo sólo puedo ser entendido en el marco de mis seguidores. Porque ellos cargaron junto conmigo la cruz prevista para mí. Y lo hicieron de manera eminente. Sí; podría incluso probarlo. Todo lo que se ha gestado en la Familia fue leído antes por mí en el alma de los seguidores".

(Conferencia para Sacerdotes de Schoenstatt, Münster, 4 de enero de 1966. En: P. Kentenich, Prophetia locutus est, tomo III, Monte Sion 1983, págs. 185-186)

La experiencia de Dios es regalada en el seno de la Iglesia y para la edificación de la Iglesia.

¡Todo para Schoenstatt, Schoenstatt para la Iglesia, la Iglesia para el Dios Trino!

*** "Permítame que aproveche la oportunidad para recordar que en mis proyectos y acciones siempre tuve como ideal hacer grabar sobre mi lápida, después de mi muerte, las palabras que adornan la placa recordatoria del cardenal Mermillod: ¡Dilexit ecclesiam!

El amor a la Mater Christi y a la Mater Ecclesiae o el sentire cum Maria y el sentire cum Ecclesia siempre fueron y son para mí idénticos, de manera similar como mariología y eclesiología se condicionan, necesitan y sostienen mutuamente. El nivel, la medida y el modo de un amor determinan el nivel, la medida y el modo del otro.

No sería difícil constar esta ley en mi vida y en mi obra, a la luz de la historia de Schoenstatt. Sólo partiendo de este punto de vista se puede comprender la idea directriz del Movimiento: ¡Todo para Schoenstatt, Schoenstatt para la Iglesia, la Iglesia para el Dios Trino! Lo que Schoenstatt llegó a ser y lo que ha realizado hasta ahora se puede resumir en el lema: Caritas urget nos: caritas Trinitatis, caritas Christi, caritas Mariae, caritas Ecclesiae. (...)

Ya hace 20 años que decidí libremente ir al infierno de Dachau. En aquel entonces cuerpo y alma fueron ofrecidos generosamente por la victoria de la Iglesia perseguida en la lucha contra la poderosa ofensiva del nacionalsocialismo. Lo hice en virtud de la Alianza de Amor con la Sma. Virgen y como instrumento en sus manos para bien de la Iglesia. El mismo amor a la Mater Christi y a la Mater Ecclesiae el que dio origen a Schoenstatt y animó todas sus etapas".

(Carta al superior general P. Möhler, Milwaukee, 19 de enero de 1962, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

*** "Jamás dudé, tampoco en momentos en los cuales parecía que todo estaba perdido, cuando la Iglesia puso a prueba a toda la Familia con fuerza tremenda, una Iglesia que nos sometía a prueba teniendo en sus manos un poder tan grande que continuamente se temía: Bueno, ahora ha llegado el último momento. Jamás dudé que por último viviríamos lo que estamos viviendo ahora. Se me preguntó con frecuencia si realmente creía que las cosas resultarían así. Mi respuesta, la respuesta habitual, era muy prudente: No tengo razones para creer lo contrario. Porque lo que ahora vivimos es la realización de las leyes del Reino de Dios, tal como las vive la misma Iglesia y las experimenta toda comunidad que es especial obra de Dios, que es utilizada por Dios como instrumento. Yo siempre extraía la conclusión opuesta: de la densidad e intensidad de las luchas, de los azotes, de los golpes contundentes, extraía siempre la siguiente conclusión: ¡Qué gran misión debe tener Schoenstatt para ser digno de ser maltratado así por la Iglesia, por la misma Madre Iglesia! Permítanme ahora preguntarles: ¿Comprenden ahora mejor lo que significa estar arraigado en el mundo del más allá? He aquí la gran misión que todos tenemos hoy".

(Conferencia para Sacerdotes de Schoenstatt, Münster, 4 de enero de 1966. En: P. José Kentenich, Propheta locutus est, tomo III, Monte Sion 1983, págs. 174-175)

Gratitud por las pruebas pasadas.

*** "Veo en las pruebas de los años pasados una gracia de Dios, no en última instancia también en mi separación transitoria de la Obra de Schoenstatt, Y una vez más reconozco expresamente el derecho de la santa Iglesia a probar a conciencia toda forma de nueva fundación en ella, para poder evitar a tiempo desarrollos equivocados. Por eso quiero agradecer de corazón también a todos aquellos que nos ayudaron en los años pasados con sus advertencias y críticas a reconocer mejor la voluntad de Dios y a servir mejor a la Iglesia. Por esta razón al mirar hacia atrás lo hago no solamente sin ninguna amargura, sino con el sentimiento de cordial gratitud ante la bondadosa Providencia de Dios por la separación en sí dolorosa de los años pasados".

(Carta al cardenal Joseph Frings, Münster, 12 de febrero de 1966, Archivo diocesano de Colonia)

Una dolida defensa de su espíritu eclesial.

*** "Y por último la pregunta: ¿Dónde y cuándo di ocasión en mi vida para que se dude de la fidelidad de Schoenstatt a la Iglesia? Porque justamente el amor a la Iglesia es lo que ha dado origen a Schoenstatt. Ese amor fue el que impulsó a ir al campo de concentración y a la cárcel. Y es también ese amor el que impulsa hoy a presentarse ante las máximas autoridades eclesiásticas y quedarse allí de pie hasta que su misión sea reconocida o rechazada.

Se puede demostrar con facilidad hasta qué punto el amor a la Iglesia fue siempre el alma y el resorte de Schoenstatt. Basta recordar su lema –para citar al menos algunos aspectos–: “Todo para Schoenstatt, Schoenstatt para la Iglesia, la Iglesia para el Dios Trino”. ¿Puede haber otra confesión del amor a la Iglesia más clara e inequívoca que ésta?

Además, desde el comienzo tuvimos una visión muy clara de la íntima conexión entre el amor a María y el amor a la Iglesia. Ese amor determinó nuestro sentimiento vital, nuestra tarea de vida, nuestra praxis. (...)

El amor a la Iglesia me apremia. La Santísima Virgen es mi Madre. Pero también veo como Madre a la Iglesia de Dios, a la santa Iglesia católica, apostólica y romana. Pienso cómo esa Iglesia me ha engendrado como madre, cómo me ha cuidado mediante los sacramentos, cómo ha colocado su honor en mis manos mediante la ordenación sacerdotal. ¡Cuántas cosas grandes me ha regalado la Madre Iglesia! ¡Cuántas cosas buenas y grandes ha hecho ella por mí que puedo ser hijo suyo, servidor suyo, miembro suyo, miembro predilecto suyo por mi condición de sacerdote! Por eso reitero: El amor a la Iglesia me apremia.

De manera similar a lo que acontece con el amor a la Santísima Virgen y siguiendo su ejemplo, ese amor mío a la Iglesia debe ser un amor filial, fiel, incesante, caballeroso y heroico. Si la Iglesia me llama, ahí estoy. Entonces digo sin titubear ni vacilar: "Heme aquí: envíame" [Is 5, 8].

Como fácilmente se puede demostrar, ese múltiple amor: el amor a Dios, el amor a Cristo, el amor a la Santísima Virgen, el amor a las almas y el amor a la Iglesia, acompañó a la Familia de Schoenstatt en el campo de concentración y en la cárcel, exhortándola a recorrer allí caminos de confesores y mártires. ¡Qué fácil hubiera sido para ella librarse de situaciones muy desagradables separándose de la Iglesia o difamando a sus representantes e instituciones oficiales! Sin embargo, nunca y en ninguna parte arrojó sombra alguna sobre la Iglesia.

El amor a la Iglesia ha motivado a Schoenstatt a presentarse en Roma ante el Santo Oficio con apertura, sinceridad, franqueza y docilidad, para que allí se examine su misión, se la ratifique o corrija".

(Chronik-Notizen [Apuntes para la crónica], Milwaukee, 1957/1958, 759 s, Archivo de los Padres de Schoenstatt)

Que la gracia de la santidad sea esparcida en toda la Familia

*** "Esto es para mí lo más grande: más que antes puedo creer que la Santísima Virgen llama a personas de la Familia a una verdadera santidad, y también a la Familia la hace más una santa Familia. ¿Por qué creo esto? Porque siempre me digo que he venido a este mundo para ayudarlas a ustedes a que seamos santos. Seguro que a menudo hemos desperdiciado la gracia de la santidad porque fuimos negligentes, pero porque nos hemos regalado sin reservas a la Santísima Virgen recuperamos todo de nuevo (...)

Tenemos que hacer como la Santísima Virgen que siempre sirvió con abnegación en segundo plano y dejó que otros pasaran delante. Ella no dijo: ¡Yo, yo! ¿Dónde está el yo en ella? Está borrado por completo. Toda su vida es simplemente: Salvador, Salvador, Dios. Así también debería ser entre nosotros (...)

Para mí la gran esperanza es que la gracia de la santidad y de la aspiración a la santidad sea esparcida de nuevo en toda la Familia y que la Santísima Virgen cumpla la promesa de hacer de la Familia una Familia de santos y llame a algunos a una santidad canonizable. Nuestro orgullo debería consistir en que de nuestra Familia surjan nuevos santos canonizables".

*(Prédica para las Hermanas de María, Schoenstatt, 12 de noviembre de 1939.
En: P. Kentenich, Blankovollmacht. ed. P. Hug, Monte Sion 2005, págs. 334-
335)*

Monte Sion - Alemania
Septiembre de 2018